

d e b a t e

Calidad de la educación: ¿un adjetivo más en la política educativa 1983-1988?

Ángel Díaz Barriga

El objeto del presente texto es plantear una reflexión con respecto al término calidad de la educación y sus usos en la política educativa neoliberal¹ de 1983-1988. Afir-
mamos que juega un papel adjetivo, por-
que no se refiere a ninguna condición
sustantiva de lo educativo; es sólo la for-
ma de calificar un síntoma.

En este régimen político nos enfrenta-
mos a un discurso educativo que cada
vez más recurre a la expresión *calidad*

¹ Esta expresión implica un conjunto de afir-
maciones. A partir de la crisis económica de
1982, el Estado define su política económica asu-
miendo tesis neoliberales. La política educativa
instaurada por el presente régimen es resultado de
esas tesis. En el plano económico implica regresar
al funcionamiento libre del mercado (evitar que el
Estado intervenga en la economía, porque la dis-
torsiona), en el plano educativo se realiza otro eje
de la educación. Mientras en la política de los
años setenta era lograr el crecimiento de la educa-
ción como factor de justicia y democracia social,
a partir de 1982 se trata de restringir tanto el sub-
sidio a la educación como la permanencia en el
sistema educativo de aquellos estudiantes que no
obtienen buenas calificaciones. Se trata, en térmi-
nos sencillos, de hacer más con menos, y cuando
es factible, incrementar el índice de recuperación
económica de los gastos de la educación pública.

de la educación. El uso (y abuso) de esta
expresión por lo menos invita a averi-
guar cuál es el sentido que se asigna a
esta expresión y estudiar en qué concep-
tos se fundamenta. Es necesario recono-
cer, en un primer momento, que esta ex-
presión no tiene tradición en el lenguaje
pedagógico. Los clásicos no abordan los
problemas educativos desde ella.

Esto invita a preguntarse de dónde
puede provenir a lo educativo analizar
sus problemas desde la perspectiva de la
calidad. Frente a este interrogante es fac-
tible afirmar que, en realidad, tal ex-
presión tiene un fuerte sesgo productivista.
Esto es, procede de otro lugar social en
donde se requiere la calidad; éste es la
fábrica: *calidad del producto*. Calidad de
la educación es una expresión que refleja
el intento de abordar la escuela desde
concepciones fabriles. Esto coincide con
la evidencia que permite mostrar cómo
la pedagogía de este siglo es fundamen-
talmente una pedagogía inspirada en la
administración científica del trabajo.²

² Tanto autores norteamericanos como lati-
noamericanos y europeos coinciden en esta vi-
sión. Se puede seguir el planteamiento de Giroux,

De esta manera, se consideran los resultados de la educación como un producto. Se busca determinar si esta cosa cumple determinadas normas de calidad, asunto relativamente factible de efectuar en el sector productivo, pero completamente ilusorio respecto a los sujetos de la educación. Los procesos educativos existen en hombres concretos, cuestión que parece olvidarse.

En este sentido, puede pensarse que esta expresión responde más a una cuestión ideológica, mediante la que la actual política educativa neoliberal se justifica a sí misma frente a la educación. A través de tal término, por una parte, se ataca a la educación: ésta es de mala calidad (sin analizar las causas por las cuales se presenta el fracaso educativo como fracaso global de la sociedad). Por otra parte, se justifica la reducción del presupuesto a la educación, reducción que no sólo afecta la expansión del sistema educativo, que no sólo recarga la tarea docente (*hacer más con menos*), sino que pesa directamente sobre los salarios de los trabajadores de la educación.³ En palabras (veladas o no) se culpa a maestros y a alumnos de la mala situación de la educación. Casualmente, ni la institución educativa ni la organización política y social tienen algo que ver en este problema.

Apple, en el primer caso; Puiggrós, Díaz Barriga, González y Pasillas, en el segundo; y Sacristán, en el tercero.

³ Mientras públicamente se reconocía que entre 1982-1987 el salario mínimo perdió 30 por ciento de su poder adquisitivo, un estudio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM mostró cómo el salario del profesor universitario en el mismo lapso perdió un poco más de 50 por ciento. La escolaridad que se exige al profesor de educación primaria no es compensada con el sistema de salarios.

La pedagogía inspirada en la industria

Inicialmente podríamos afirmar que el discurso de la calidad de la educación es uno que específicamente responde a lo que podríamos denominar pedagogía industrial.⁴

De esta manera, el *corpus* del discurso pedagógico de la tendencia tradicional fue reemplazado por terminologías nuevas que dan cuenta de un abordaje distinto de la problemática. Aparecen conceptos como objetivos de aprendizaje, rendimiento escolar, *tests*, evaluación, currículum y otros.⁵

Mientras, la pedagogía tradicional parte del discurso de una concepción étic-

⁴ En nuestra perspectiva, hemos mostrado cómo la transformación industrial de los Estados Unidos gestada a finales del siglo pasado reclamó un modo social diferente. La familia se transformó, la vida se convirtió en urbana y la escuela adquirió nuevas funciones: preparar para el trabajo productivo. Surge la noción de formación vocacional (como formación técnica). Esto, aunado al desarrollo de la psicología conductual, de la sociología funcionalista, del pragmatismo, posibilitó la conformación de una pedagogía de corte científico, fundamentada epistemológicamente en las disciplinas mencionadas, técnica desde un punto de vista ético y profundamente inspirada en las categorías productivas desarrolladas por Tylor en su *Scientific Management*. (Véase A. Díaz Barriga, "Los orígenes de la problemática curricular", en *Cuadernos del CESU*, núm 4, CESU-UNAM, México, 1986, así como "Dos tendencias en la formación del pedagogo y la profesión del pedagogo", conferencia dictada en el ciclo "Del oficio...", Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 9 de diciembre de 1987.)

⁵ La aproximación a este problema se ha hecho de forma parcial; se ha criticado el término currículum como neologismo mal traducido al español. En mi opinión, los términos mencionados dan cuenta de estructuraciones teóricas diferentes (a los de la pedagogía tradicional) y a disciplinas nuevas dentro de la educación. El caso más patente es evaluación y *test*, en reemplazo de lo que sería teoría del examen en la escuela tradicional.



ca que reconoce al hombre total y desde ahí plantea la finalidad de la educación como la preparación del hombre futuro, con las limitaciones políticas que esto implica, fundamentalmente por el idealismo que promueve en la visión del sujeto.⁶

Lo que la pedagogía industrial ha perdido es esta visión ética, que se ha reemplazado por una visión técnico-instrumental. Es aquí donde se finca la lógica productivista que la caracteriza. Por ello la reflexión educativa incorpora cuestiones tales como la eficacia. Esto explica por qué esta pedagogía derivó hacia una teoría del currículum, de la evaluación, de los objetivos, etcétera. De

hecho reemplaza el problema de la formación de la pedagogía tradicional y lo reduce a la mera instrucción. Con esto se busca orientar la instrucción hacia las necesidades de los empleadores.

Es necesario tener presente que toda concepción pedagógica en realidad busca resolver en un momento histórico particular el problema educación-sociedad. Son las transformaciones sociales las que reclaman transformaciones educativas. Es en estos cambios donde surgen las nuevas teorías y los nuevos conceptos que tratan de dar cuenta de una situación educativa diferente. Así, esta pedagogía industrial lo que pretende resolver es la articulación escuela-mercado de trabajo-sociedad. Esto explica las categorías conceptuales a las que recurre.⁷

Ésta es la primera afirmación que de-

⁶ Comenio inicia la discusión en *Didáctica magna*, mostrando cómo el fin del hombre se encuentra en la otra vida. Con independencia de las reminiscencias religiosas de este pensamiento, esta visión ética impacta notoriamente el debate educativo. La encontramos todavía en textos del siglo pasado, como el de Rendu, hijo, intitulado *Curso de pedagogía*, que indica "Traducido al castellano para los preceptores jaliscienses", Guadalajara, 1859. Sus primeros capítulos son "De la educación", "Educación física", "Educación intelectual", "Educación moral", "Educación religiosa".

⁷ De esta forma, se puede encontrar una pedagogía idealista, centrada en filosofía de la educación, teoría pedagógica y las disciplinas aplicadas: didáctica, organización escolar, psicotécnica, frente a una pedagogía científica o industrial de corte técnico, centrada en ciencias de la educación, evaluación, *tests*, currículum, objetivos, sociología funcionalista de la educación, planeación de la educación, etcétera.

seo dejar clara: el discurso de la calidad de la educación se inserta en una línea de reflexión industrial que desde conceptos fabriles valora los resultados de la escuela. Su cosmovisión fundamental es la incorporación del alumno al mercado ocupacional (futuro obrero, empleado, etcétera).

En segundo lugar, es necesario reconocer que el discurso de la calidad de la educación ha jugado con efectos ideológicos en el sistema educativo. De hecho, ha permitido justificar todo un conjunto de políticas que ha adoptado el Estado frente a la crisis económica.

El planteamiento de la calidad de la educación en realidad trata de resolver otro problema en el sistema educativo: el fracaso escolar, y al mismo tiempo desprecia un viejo problema: la formación. Una revisión de varias orientaciones en las que se recurre al término calidad de la educación nos permitiría mostrar la variedad de características que asume. Asimismo, nos ayuda a afirmar que en este momento se emplea como un elemento que permite justificar la restricción del gasto en la educación.

Discursos educativos posteriores al movimiento del 68

El problema del fracaso y de la formación han sido atendidos de diversa manera recientemente. Así, en los años inmediatos al 68 el fracaso escolar se explicaba fundamentalmente como un fracaso social.⁸ Ahora, a partir de la visión neoliberal, el fracaso trata de ser analizado como una cuestión individual: alumnos

que no reúnen requisitos académicos para estudiar, maestros que no cumplen programas. Por ello se piensa resolverlo a través de acciones individuales: cursos de estudio para los alumnos, cursos de formación para el docente. El problema se concibe como inherente al sujeto y no como un síntoma social.

Cuando Michel Verret, en los años setenta, afirma: "Quien habla de selección, habla de elección; y quien habla de elección, habla de exclusión",⁹ no le preocupa tanto quien sea elegido como quien es excluido. Este autor muestra cómo en el sistema educativo francés un estudiante de clase media tiene más probabilidades de ingresar a la universidad que el hijo de un obrero. Sostiene que éste tiene 96 por ciento de probabilidades de no terminar sus estudios universitarios. Así, el fracaso escolar no se aborda como problema individual (falta de hábitos de trabajo y otros), sino como síntoma de una sociedad injusta, el cual se expresa en las posibilidades que tiene un sujeto de ingresar al sistema educativo y permanecer en él, mientras a otros sujetos estas posibilidades socialmente les son mermadas.

De igual manera, diversos estudios en México mostraron cómo existe una tendencia marcadamente desigual entre los alumnos que ingresan y egresan de la escuela primaria en el medio urbano y en el rural.

Algunos autores de esos años critican el engaño que crea el problema del fracaso escolar. Muestran cómo las diferencias económicas se presentan como diferencias biológicas (inteligencia, dotes personales, etcétera). Se concluiría, entonces, que tiene más calidad quien tiene mejores condiciones sociales. Se critica

⁸ Lucien Séve, Michel Verret, Georges Snyder et al., *El fracaso escolar*, Ediciones de Cultura Popular, Educación, México, 1a. reimp., 1979, 149 pp.

⁹ Michel Verret, "La selección en la universidad", en *ibid.*, pp. 103-107.



el papel de la escuela, que sólo legitima esta desigualdad social.

Recientemente, la convocatoria para presentar el concurso de selección de una universidad privada establece que

...el examen de selección permite elegir de entre todos los candidatos a aquellos estudiantes que *pueden beneficiarse del tipo de instrucción que se ofrece*; se define como una prueba de aptitudes y habilidades de carácter productivo.¹⁰

Para Georges Snyder esto en realidad es reflejo de una situación cultural. Y afirma que en la medida en la que se acepta que los favorecidos se benefician más que nada de una cierta relación cultural, de una forma de abordar la cultura, de aptitudes intelectuales, esto conduce al *dilettantismo*, por una parte, y a la seriedad, por la otra. En la medida en que esto se acepta

...son imputables al sistema escolar los éxitos de los privilegiados y los fra-

casos de los postergados; se afirma que este *dilettantismo* es precisamente la calidad que corresponde a la cultura escolar, que es lo que asegura el éxito escolar.¹¹

Este texto ya emplea el término calidad en una concepción muy diferente a la actual.

Sève, siguiendo esta línea de reflexión, expresa: si nosotros sostenemos que el éxito o fracaso escolares dependen solamente de las aptitudes de cada sujeto, definitivamente tendríamos que reconocer que la mayoría de la población es inadaptada y anormal. (En una lectura superficial de las estadísticas del sistema educativo mexicano concluimos que de 100 alumnos que ingresan a la escuela primaria, sólo 50 la terminan. El Proides expresa que de 100 alumnos que ingresan a la universidad, 49 la terminan.)¹²

¹¹ Georges Snyder, "¿Es el maestro de escuela quien ha perdido la batalla contra las diferencias sociales?", en Lucian Sève, Michel Verret, Georges Snyder *et al.*, *op. cit.*, p. 51.

¹² Según datos de los anexos de los informes presidenciales, en toda la década de los años setenta el porcentaje fue otro: de cada 100 que ingresaron, sólo 30 egresaron.

¹⁰ En *Excelsior*, México, mayo de 1987 (suprayado nuestro).

Si no aceptamos esta explicación, podríamos probar la que expresa Georges Snyder cuando dice: "esta escuela funciona con las normas de una economía liberal, es una escuela que trata de beneficiar al que ya tiene éxito". Termina su ensayo afirmando:

No es el maestro de escuela quien ha perdido la batalla contra las desigualdades, sino más bien esta batalla la pierde la existencia, la persistencia de nuestro régimen social. Ninguna revolución escolar permitirá hacer la economía de la revolución utilizando esta vía más corta.¹³

La escuela es culpable de cierto conservadurismo, pero la escuela no es culpable de este fracaso escolar.

Otra línea de aquellos años se encuentra en un trabajo de Pablo González Casanova intitulado "Algunos prejuicios con relación a la educación superior". Entre ellos menciona: "La educación superior disminuye la calidad cuando se imparte a un mayor número de personas".¹⁴ Los objetivos de este prejuicio, según el autor, son

...impedir la transmisión del conocimiento a los hombres y a los pueblos dominados y explotados. A lo largo de la historia del hombre ocurre lo contrario, los países y el mundo, conforme aumenta la cantidad de hombres que acceden a la educación, aumenta la calidad de ésta. No hay ningún caso de un país en que la proporción de estudiantes que recibe educación superior sea muy pequeña y el nivel de educa-

ción sea muy alto. Lo que sucede es que los países avanzados son los que precisamente tienen las más altas proporciones de jóvenes que reciben educación superior, y piensan aumentar esta proporción, y por ningún motivo consideran que por ese hecho vaya a disminuir la calidad de la educación. La historia y la perspectiva de cantidad y calidad de la educación superior deben mostrar que son compatibles, a menos que no se quiera asignar recursos necesarios a la educación; éste es el verdadero problema.

La visión técnica sobre este problema

En los años setenta aparece un uso técnico con relación a la calidad de la educación. Éste se encuentra en la lógica de adaptarse al proyecto industrial y a su revolución tecnológica.

En forma incipiente se encuentra en el libro de Philips Coombs *La crisis mundial de la educación*.¹⁵ Este libro, a partir de los principios de la economía clásica, analiza la crisis de la educación: la educación tiene un costo y debe reeditar en desarrollo; si esto no se logra, se puede hablar de una crisis educativa. Los resultados de la inversión educativa deben ser contabilizados en tasas de crecimiento de la economía. Este libro jugó un papel clave a finales de los sesenta porque constituyó el eje ideológico a partir del cual organismos internacionales influyeron sobre los gobiernos locales (en particular los de América Latina) para impulsar programas de reforma educativa, programas que sirvieron de base para la

¹³ Georges Snyder, *op. cit.*, p. 53.

¹⁴ Pablo González Casanova, "Algunos prejuicios con relación a la educación superior", en *Gaceta de la UNAM*, tercera época, vol. II, núm. 22, México, abril de 1976.

¹⁵ Se trata de un informe inicialmente elaborado para la UNESCO (1967) que se constituyó en pivote de la modificación educativa en América Latina.



incorporación de la pedagogía estadounidense.

Inicialmente el autor afirma:

...la mención de pérdida de calidad de la educación debería tomarse con cierto escepticismo; buena parte de ello se origina en círculos oligárquicos como parte de su polémica general contra la modernización y democratización de cualquier aspecto de la enseñanza que ellos conocieron.¹⁶

Así, muchas veces cuando se habla de calidad de la educación en realidad se parte de una comparación entre la formación recibida individualmente (la cual de manera apriorística se considera buena) y la educación actual, la cual en principio se considera inadecuada.

El texto de Coombs tiene otra veta con relación al discurso de calidad de la educación. Inicia una clasificación del mismo. Hay dos maneras, según Coombs, de ver la calidad: una como calidad interna del sistema. Esto puede ser adecuado para valorar el funcionamien-

to de un sistema, en particular de acuerdo con sus normas y principios, su funcionamiento interno. En esta valoración se puede identificar un funcionamiento adecuado. Sin embargo, éste no forzosamente coincide con las *necesidades sociales*.¹⁷

En este sentido, se expone una idea que fácilmente se va a atacar. Cuando una institución educativa o un grupo de docentes asumen determinados principios para el funcionamiento de su institución, la escuela, al seguirlos, puede llegar a obtener determinado tipo de calidad, pero ésta puede o no ser la necesaria para un momento social en particular. Algo de esto es lo que en realidad sucede actualmente en el sistema educativo. Sin embargo, el gran problema es quién posee la legitimidad para establecer un proyecto social como necesario para un momento determinado. En nuestro caso, el problema es a quién compete establecer

¹⁷ El término necesidades sociales se presta a muchas ambigüedades. Cada sector social, de acuerdo con sus propias valoraciones y representaciones, así como con su proyecto, define lo que considera *necesidades sociales*.

¹⁶ Philips Coombs, *ibid.*

que un proyecto económico de corte liberal, con sus implicaciones en la educación.

Para el pensamiento de Coombs, una revisión interna es peligrosa, porque estudiar sólo hacia dentro el funcionamiento del sistema dificulta analizar otras relaciones. De hecho, este planteamiento intenta establecer un puente entre formación educativa y desarrollo del aparato productivo.

La segunda manera de ver la calidad, según Coombs, es la de que existe una calidad externa de la educación, en la que se puede valorar lo que ha aprendido el estudiante con respecto a lo que se le exige al incorporarse al trabajo. Esta veta sobre calidad de la educación es la que en este momento parece haber sido retomada por el discurso oficial.

El planteamiento de la academia

Se puede, a su vez, tipificar cómo abordan los académicos este problema. Un grupo de investigadores de ciencias (entre los cuales se encuentran premios nacionales)¹⁸ afirma:

...la estructura del sistema científico mexicano surge en la década de los años cuarenta con relación a dos funciones: avance de conocimientos y mejorar la calidad de la enseñanza... Al hablar sobre enseñanza muchos científicos suelen confundir dos problemas: nivel académico y enseñanza de buena calidad. Ellos proponen que el nivel académico es un sofisma, porque se pretende resolver mediante la elección

de sujetos aptos para aprender; hay quien cree que la creatividad del científico se debe a que es gente superdotada; lo cierto es que la creatividad y el rigor de las actividades científicas es algo que se aprende con la práctica bien orientada que proporciona una buena enseñanza. Este error desconoce que reducir el número de alumnos no es la solución. En la década de los cincuenta era muy selecto el número de estudiantes que estudiaba ciencias en México y la calidad era peor que la actual.

Para estos autores, la enseñanza de buena calidad implica crear mejores condiciones laborales al docente, tener mayor personal dedicado en forma exclusiva a la educación. Asimismo, expresan la necesidad de establecer otra forma de enseñanza:

...es preciso crear condiciones para que los centros de enseñanza organicen sus actividades bajo la óptica de un programa de investigación educativa concebido para todos sus profesores e investigadores de tiempo completo.

Calidad de la educación en la política educativa

El último problema lo constituye el uso del término en la política educativa actual. A través de su empleo se busca justificar la racionalización de recursos para la educación. Frente a la crisis económica, el discurso de calidad de la educación permite una drástica disminución, en términos constantes, del presupuesto de la educación.

Mientras el Plan Nacional de Educación Superior 1981-1991, elaborado antes de la crisis económica, sólo recurre excepcionalmente a la expresión calidad de la educación, en el primer informe de

¹⁸ M. Peimbert, Ana María Cetto, E. Torres Filloy, Silvia Pérez Pascual, Luis R. de la Peña, "Contra la ideología dominante en la ciencia" (simposio "La ciencia en México"), en *Nexos*, México, 1978.

gobierno de Miguel de la Madrid a lo que antiguamente se denominaba fracaso escolar se le va a denominar calidad de la educación. Este cambio de concepto implica también un cambio en la explicación del fenómeno. Crea una imagen de que ha sido culpa individual del docente y del alumno la disminución de los logros educativos:

Hay que admitir que la educación nacional se enfrenta a una aguda crisis —expresa de la Madrid—; esto no supone negar los avances obtenidos: expansión, cobertura. Sin embargo, tal expansión no ha sido acompañada por una preocupación por la calidad de la educación. Hay áreas degradadas que tendremos que sanear.¹⁹

Las políticas que se establecen a partir de este diagnóstico son descentralizar, alfabetizar y renovar los métodos y contenidos.

Renovar métodos y contenidos supone efectuar cambios de programas, de métodos e instrumentos usados en el sistema de enseñanza-aprendizaje, de la estructura de sistemas y ciclos de estudios, del tipo de profesionales e instructores, de los mecanismos de organización y administración. El Proides intentará dar respuestas a estas grandes líneas que aparecen en ese informe de gobierno. Mientras, el jefe del Ejecutivo sostiene:

Hemos de conciliar en la universidad cantidad y calidad; no es posible asumir una actitud de desdén hacia la masa que ingresa y seguirá ingresando a los estudios superiores. Es preciso implantar modelos de enseñanza e investigación que permitan lograr máximas calidades para un número creciente de estudiantes.²⁰

¹⁹ Miguel de la Madrid, Primer Informe de Gobierno, 10. de septiembre de 1983.

²⁰ *Ibid.*

Las metas del Plan Nacional de Desarrollo son las de “elevar la calidad de la educación superior”. Para ello proponen ajustar sistemáticamente los programas y las acciones de las dependencias y organismos adscritos a la SEP. Para mejorar la calidad y para conciliar en la educación superior cantidad y calidad consideran indispensable la adopción de modelos académicos para un número creciente de estudiantes, así como establecer criterios para la asignación de recursos financieros que estimulen la calidad y la eficacia, apoyar cambios en la estructura de carreras, en el curriculum y en la vinculación investigación-docencia.

El Proides es un ejemplo muy claro de cómo el discurso de la calidad de la educación es conceptualmente hueco y posibilita la incorporación de un sentido común, a partir del cual se sanciona fundamentalmente el quehacer docente y estudiantil. Se habla de que existe mucho desperdicio escolar (relación ingreso-egreso). Para nada se identifican las causas de esta situación.

La debilidad conceptual del abordaje del problema de la calidad de la educación se manifiesta en las siguientes afirmaciones de dicho documento:

...el mejoramiento de la calidad de la educación es el fin primordial del Proides; esto exige la adecuación de procesos y resultados de la educación al requerimiento de la sociedad y la consecución de sus propias finalidades institucionales. La calidad depende de la coherencia, eficacia, guías de acción con que las instituciones de educación superior podrán desarrollar en mayor grado el cumplimiento de sus funciones. Mejorar la calidad de la educación consiste en alcanzar una mayor congruencia entre lo planeado y la manera como se realiza el quehacer académico. Entre las necesidades sociales y el conocimiento científico, tecnológi-

co y humanístico que se imparte en las instituciones de educación superior. Asimismo, radica en una mayor adecuación de las condiciones institucionales y de los recursos humanos y materiales, en una preparación idónea del personal académico y administrativo, en una mejor formación de los estudiantes y en un mayor grado de compromiso e identificación de los miembros de la comunidad académica con los fines de la educación superior y de los objetivos institucionales.²¹

Así, el discurso sobre calidad de la educación posibilita un empleo ideológico que sirve para apoyar cuestiones de sentido común, buscar como chivo expiatorio de los diversos problemas reales y estructurales que enfrenta la educación a los programas, los métodos, los maestros y los alumnos. Pareciera que el discurso político se *pedagogizó* solamente para no atender problemas de participación del docente, formas de gobierno en la educación, problemas sociales en relación con la justicia y la igualdad de oportunidades.

Una reflexión final

De esta manera, el discurso de la calidad de la educación es un discurso adjetivo. Calidad de la educación se utiliza para referirse a diversos síntomas que son concebidos desde muy diversos ángulos: como un problema social o como una cuestión individual.

Indudablemente, existen múltiples problemas en la educación. Estudiantes que muestran claras dificultades para leer y comprender un texto, para desarrollar el pensamiento matemático, para

entender y explicar un proceso social. Estas dificultades es necesario entenderlas, explicarlas y buscar construir estrategias para enfrentarlas. Calificarlas como ejemplos de la mala calidad de la educación impide, por una parte, estudiar las causas de tales síntomas, causas que lamentablemente encontraremos en las condiciones generales de la sociedad y en formas culturales particulares. Más aún, dentro de distintas teorías —como la piagetiana, la conductual, la psicoanalítica, la de la escuela tradicional o la de la escuela nueva, la de la pedagogía institucional o la de la pedagogía tecnicista, la economía clásica o la política—, el concepto calidad de la educación adquiere un significado particular. Para unas tendencias es la retención de información; para otras, las habilidades para resolver problemas. Así, el término calidad de la educación es un adjetivo que reclama la construcción de su significado desde un lugar conceptual. Utilizar en forma adjetiva el término calidad de la educación, esto es, sin referencias conceptuales, sólo permitirá continuar atacando los síntomas del sistema educativo con acciones que no solucionan los problemas que se pretende.

A lo largo de estos apuntes hemos expuesto diversos usos de este término que se apoyan en distintas concepciones. El empleo que se le da actualmente muestra con claridad la presencia de una visión tecnocrática que se niega a analizar los grandes problemas de la educación desde una perspectiva social que no se vincule directamente con la producción.

Frente al empleo de esta noción es necesario oponer el término formación. Formación como un proceso global en el sujeto. Un proceso que trasciende la información que se proporciona en el sistema escolar, que tiene implicaciones con la cultura general.

²¹ Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior, México, p. 20.